

les para la izquierda francesa, reclusa de los tintes reformistas y de la empresa privada. Incluso antes de llegar al Gobierno, Macron ya defendía la posibilidad de derogar la ley que limita el tiempo de trabajo a 35 horas semanales, adoptada a finales de los años noventa del pasado siglo por el Gobierno del primer ministro socialista Lionel Jospin.

Dentro del actual Gobierno, Macron ha dado nombre a la ley promulgada en agosto de 2015 (la controvertida «Ley Macron»), destinada a liberalizar algunos sectores de la actividad económica como los autobuses, los notarios o la ampliación de la apertura comercial dominical. Sus ambiciones estaban puestas en realizar una segunda reforma aún más profunda y con un notable acento liberal, pero el «premier» Manuel Valls la frenó.

Aunque próximo a él ideológicamente, el primer ministro francés ha acabado siendo su principal rival dentro del Gabinete y sus llamadas de atención se han ido multiplicando en los últimos meses para frenar al pupilo del presidente. El punto máximo de esta rivalidad se escenificó en sede parlamentaria justo antes del verano, cuando Valls afeó a Macron a viva voz que hubiera dicho no ser parte de «esta casta política». Macron respondió que se refería a Alain Juppé, uno de los candidatos conservadores al Elíseo. A esto, Valls le reprochó con desaire, «pues lo dices».

El «superministerio» de Sapin

Tras la dimisión de Macron, será Michel Sapin quien se encargue de tomar las riendas de casi todas las competencias económicas del país con un «superministerio» de Economía y Finanzas, hasta ahora desplegado en dos departamentos. Así lo transmitió ayer el Elíseo a través de un comunicado. Desde abril de 2014, Sapin era el encargado de la cartera de Finanzas y Presupuestos. Veterano dirigente del Partido Socialista, con 64 años, Sapin ya integró el Gobierno de Jospin a principios de este siglo encargándose del Ministerio de Función Pública y Reforma del Estado.

Antes de ello, Sapin había ocupado cargos públicos durante las administraciones de Edith Cresson y Pierre Bérégovoy, que lo nombró ministro de Economía en 1992, cargo que desempeñó por pocos meses. Miembro del PS desde 1975, es un amigo personal de Hollande, de quien ha declarado sentirse «muy próximo ideológicamente».

EL PERFIL

EL «CEREBRO DERECHO» DEL PRESIDENTE

Cuando era consejero económico de Hollande en 2012, ya por entonces el diario «Le Figaro» lo llegó a denominar el «cerebro derecho» de Hollande. Para Macron, que hace poco insistía en su cualidad de «no socialista», la división política de la sociedad actual no puede situarse entre la tradicional dicotomía entre derecha e izquierda, sino entre reformistas e inmovilistas, como él mismo ha citado en varias ocasiones. Apasionado por la literatura y la filosofía, a los 17 años le dijo a su profesora de francés, 20 años mayor que él, que se casaría con ella. Hoy, la pareja es portada predilecta de las revistas del corazón. En pleno mes de agosto, ambos protagonizaron la instantánea más comentada de este verano en la revista «Paris Match» en las playas de Biarritz. Un magnetismo traducido en ventas de ejemplares y en puntos de popularidad. Un 36% de los franceses deseaba en julio una candidatura propia del hasta ayer titular de Economía al Elíseo para 2017. Parece que el aludido tomó buena nota.

Reuters



En busca del elector desencantado

¡En Marcha! trata sin éxito de presentarse como alternativa a los partidos tradicionales

C. HERRANZ- París

Un proyecto de carácter reformista que esté abierto a desertores de izquierda y derecha. Es el perfil con el que se presentaba hace cuatro meses ante los franceses ¡En Marcha!, la nueva formación política liderada por el hasta ayer popular ministro de Economía, Emmanuel Macron. El joven político ha ido ocultando cada vez menos sus aspiraciones en la política francesa. Tras su dimisión, Macron acudía al telediario de la cadena TF1 para explicar que Francia tiene urgencia de reformas que «no pueden esperar». «Mivoluntad es recuperar la esperanza para nuestro país», decía, evitando una y otra vez proclamar su candidatura al Elíseo, algo que muchos analistas dan por descontado.

De momento, Macron se ha limitado a pronunciar un solo mitin el pasado mes de julio en París. «Este movimiento lo llevaremos juntos hasta 2017 y hasta la victoria», fueron las palabras con las que concluyó el acto ante los aplausos de los 3.000 presentes, irritando de forma notable al primer ministro, Manuel Valls. «Macron flirtea con todos los límites de la solidaridad y la fidelidad gubernamental», decía por en-

tonces la crónica del diario de izquierdas «Libération».

El movimiento creado por el joven político ha sido reivindicado hasta el momento por 60.000 simpatizantes, muchos de los cuales se autocalifican de «decepcionados» con la oferta política de los partidos tradicionales y sobre todo, con la falta de expectativas y novedades que éstos muestran de cara a las elecciones primarias que definirán los candidatos a las presidenciales de 2017. Una decepción que hasta ahora sólo ha sabido capitalizar la ultraderechista Marine Le Pen.

Los analistas hacen cálculos de qué recorrido podría tener en Francia un movimiento reformista y de carácter liberal con un carismático líder que intenta despejarse de la tradicional dicotomía entre derecha e izquierda y que guarda indudables semejanzas, al menos a priori, con la naturaleza de Ciudadanos en España. Sin embargo, también es perceptible la soledad en la que se encuentra Macron en su nueva aventura política. Hasta el momento, pocos nombres relevantes de la vida pública francesa han mostrado sus apoyos al proyecto. Tan sólo Gérard Collomb, el alcalde socialista de Lyon, ha mostrado simpatías públicamente.

EL ANÁLISIS / POR JAMES SHIELDS*

RUMBO A LA PRESIDENCIA

La creación de ¡En Marcha! y ahora su dimisión revelan la auténtica ambición política de Macron

—¿Por qué ha dimitido Macron? ¿Qué proyecto cree que tiene entre manos?

—Macron ha dimitido para seguir sus ambiciones. Hemos visto venir este momento desde que fundó su propio movimiento, y ha estado, en ocasiones, a punto de anunciar su intención de presentarse a las elecciones, aunque nunca lo dijera explícitamente.

—El nuevo movimiento creado por Macron había dado lugar a muchas tensiones entre él y Hollande. ¿Por qué?

—Hollande ha roto todos los récords de impopularidad para un presidente de Francia. Macron, por el contrario, ha sido la figura más popular del Gobierno en los últimos meses. A medida que se acercan las elecciones presidenciales y Hollande intenta ser reelegido, la popularidad de Macron se volvía más difícil de soportar, especialmente con la creación de un nuevo movimiento que funciona como un posible trampolín para sus propias ambiciones presidenciales.

—¿Por qué querría Macron crear un nuevo partido en vez de permanecer con los socialistas?

—Muchos en la izquierda del Partido Socialista le odian, ya que le ven como un liberal oportunista. Por ello, su nuevo movimiento le ha dado la oportunidad de forjarse una identidad política con un atractivo más allá de cualquier partido. Se está situando más allá de la división entre izquierda y derecha, apelando a la exasperación francesa de que la política es «lo de siempre». No es un político de carrera, por lo que puede presentarse como la «novedad», un hombre preparado para romper el «establishment» y traer reformas reales a un país que las necesita desesperadamente.

—¿Es verdad que el Partido Socialista ha estado últimamente «de capa caída»?

—El problema principal al que se enfrenta el Partido Socialista es que es una formación muy dividida entre una izquierda vinculada al socialismo tradicional y un modernizado centro izquierda, más abierto a las virtudes del mercado. Para una gran parte de los socialistas, esto constituye una traición a los principios más básicos de la izquierda. Por ello han tenido lugar violentos debates en el seno del partido, con diputados socialistas votando con la oposición para sabotear algunas de las reformas más importantes de Hollande.

*Profesor de política francesa en la Universidad de Aston. Preguntas de Paloma Rey-Stolle